

---

## A SU TIMIDA AMADA

Por Andrew Marveil

(Traducción de Evodio Escalante)

Si hubiera tiempo y mundo suficientes,  
este recato, amor, no sería crimen.  
Podríamos sentados meditar  
cómo pasar un largo día de amor.  
Tú a la orilla del Ganges, los rubíes  
con paciencia esperar; yo me quejara  
en el estuario de Humber. Te podría  
amar diez años antes del Diluvio;  
y tú podrías rehusar, si así quisieras,  
hasta la conversión de los Judíos.  
Mi vegetal amor podría crecer  
más grande que un imperio, y más despacio.  
Requeriría cien años ensalzar  
tus ojos, y mirar tu frente altiva;  
doscientos adorarte cada pecho,  
y treinta mil, estimo, lo que resta;  
una edad cuando menos cada parte,  
y al fin la última edad traerá tu alma.  
Porque, mujer, mereces este trato,  
y no podría yo amar en otra forma.

Pero a mi espalda siempre urgida escucho  
la carroza del tiempo que apresura;  
y sin descanso ante nosotros se abren  
desiertos vastos de la eternidad.  
Lo bello en ti ya no será encontrado,  
ni en tu marmórea bóveda el sonido  
o el eco de mi voz; habrá gusanos  
que gocen de tu himen preservado,  
y tu curioso honor será del polvo,  
igual que mi deseo de la ceniza.

---

La tumba es un lugar privado y bueno  
pero nadie, que sepa, ahí se abraza.

Ahora, mientras en tu joven piel  
un tono matinal habite intacto,  
y mientras tu dispuesta alma transpire  
en cada poro fuegos instantáneos;  
como amorosos pájaros de presa  
a la pasión mostremos obediencia,  
y apuremos ansiosos nuestro tiempo  
mejor que un lento paso nos marchite.  
Todo el vigor y toda la ternura  
saquemos a rodar en el camino,  
y en agitada lucha los placeres  
hagamos ir por cielo, mar y tierra.  
Así, aunque nuestro sol no detengamos,  
podremos incitar su gran carrera.

